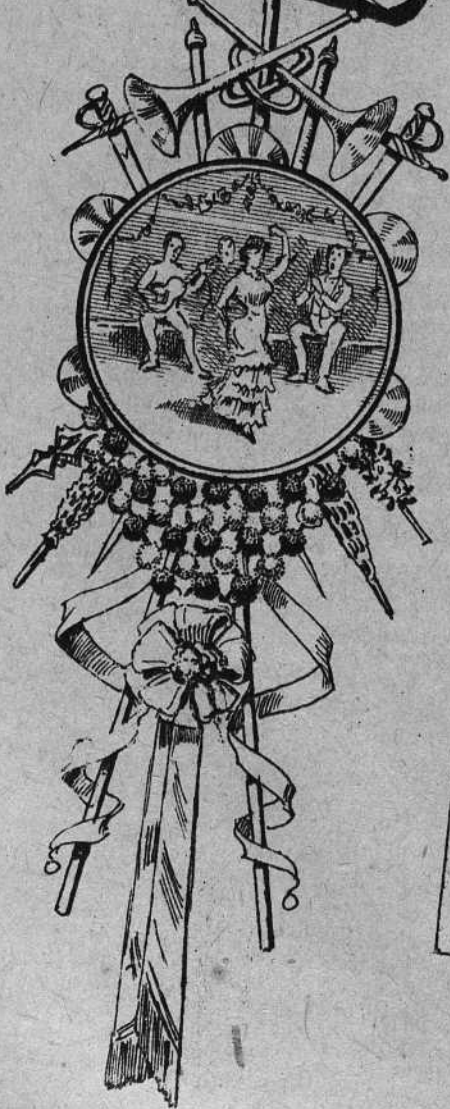




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERÍA TAURINA

DON ANTONIO PEÑA Y GOÑI



Por su talento especial y dialéctica segura, es la primera figura en crítica musical.

Y en tauromaquia la envidia despierta del mundo entero, que también es el primero el Director de *La Lidia*.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).
Minguez (D. Federico).

Montet (D. Joaquin).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Pérez Rloja (D. Pascual).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodriguez Chaves (D. Angel).
Rodriguez (D. José).
Rós (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).

Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayzoz (D. Finacro).
Zapater (D. Mariano).

SUMARIO

TEXTO: Crónica taurina.—La afición y los cuernos, por Luis Taboada.—¡Viva el torero! por Narciso Díaz de Escovar.—Oraciones taurinas, por Antonio Peña y Goñi.—Ayer y hoy, por V. Rodríguez.—El tendido de los sastres, por *Sentimientos*.—Fábulillas, por Mariano del Todo y Herrero.—Noticias.—Principio y fin del torero, por Manuel A. Alonso.—Telegramas.—Anuncios.—Correspondencia administrativa.—Cuarta corrida de abono verificada el 29 de Abril.
GRABADOS: Don Antonio Peña y Goñi.—Empresarios célebres: El núm. I.—Historia de un D. Luis (continuación).—En Barcelona: Al corral.—En Madrid: Carreteras de caballos.

CRÓNICA TAURINA

—Conque al fin resulta que era verdá too aquello que tu habías contaó.

—Como que yo mesmo los había visto de subir y los vide de bajar y los vide rondar la calle de la Redacción.

—¿Y qué tales fisonomías tenían?

—Toma! pues las tuyas mismas y que en jamás se me desfegarán.

—Lo que quiero decir es si eran presonajes bien portaos y conocíos.

—Como conocíos, deben de serlo; pero como portaos no se han portao mu bien que digamos, yendo á decir que si iban á merendarse á los que redatan ese papel publico, que les iban á hacer y acontecer y meter un brazo por una manga, y otras cosas por el estilo.

—Déjate de retóricas y asplicate más claro.

—Si fueras reservao.

—¿Y tú me lo preguntas? soy más reservao que los vagoes con tablilla. En jamás ha dejao de divulgarse un secreto que me hayan contaó en confianza.

—Pues entonces... aseucha. Los que subieron no eran la-gartijistas, ni frascuelistas, ni guerristas... y pata. Si quieres saber más, pregunta al *sursum cordis*.

—Corriente hombre, corriente, que eso á mí no me interesa.

—Claro que no, porque si hay palos, que no los habrá, y se reparten *manguzds*, que no se repartirán, á ti no han de tocarte. Y hablando de otra cosa, ¿á que no sabes á quien ha contratao la empresa?

—Vas á contarme una novedá: al *Espartero*. Eso lo sabe ya too el mundo de corrió.

—Y que no viene el Curro.

—Lo mesmo, y que se trabaja para que otro mataor ocupe su puesto en el cartel, y que hasta se anda tras de algunos ganaderos de los no anuncios para que den bichos, y que, si se consigue, que puede que no, se dirá en los carteles como anzuelo que es para complacer á la afición.

—Cabales; cuando, si lo hace, es por resarcirse de los miles de pesetas que lleva perdidas y ver si pueden también recuperar algo los revendedores, que desde que ha empezado la temporá vienen echando las muelas con tener que dar el papel casi regalao.

—Sabrás tambien que el gobernaor...

—¿Está tan guapo...?

—No, hombre, no; que está decidío á meter á la Empresa en cintura y á no consentir que se anuncien unos lidiadores y salgan otros, como ha ocurrido en las corrias celebrás, sin anunciarlo al público, y á que los que reconocen los bichos no den por útiles toros como el sexto de la corria pasá.

—Lo cual será, seguramente, á petición del alcalde, que por eso se llevó la gran pita.

—Eso no, que él había ido al apartao y lo había visto, y

dejó que saliera porque no había otro, por no suspender la corria, que era lo que debió hacer. Los concejales se han figurao que es lo mesmo organizar festivales, *entarugar* calles, dar banquetes, que presidir corrias, y hay mucha diferencia.

—¿Y no sabes más novedaes?

—Ni una.

—Pues entonces que *con salú te coja un tranvia*.

—Gracias, pero de coger que coja á esos caballeros que se dedican á visitar Redacciones cuando tocan el pelo á sus ídolos.

—Quía, hombre, quía... A esos que no los coja, que en las Redacciones se las entenderán con ellos. Cada escritor de los que hay en ese periódico y en otros, tiene una mano en cada brazo y cinco dátiles en cada mano, y saben para qué los tienen... y no son mancos... sirven lo mismo para un fregao que para un barrido, y además... vamos que el día que guelvan, que no golverán, vas á saber cosas mu requetebuenas.

LA AFICIÓN Y LOS CUERNOS

MANOLITO había nacido para la lidia.

Quando le dió á luz su mamá, dijo el comadrón al ponerle la gorra:

—¡Demonio de muchacho! ¿Pues no trae coleta?

Efectivamente; en el occipital traía unos cuantos pelos largos á manera de escobilla, con los cuales podría hacersele una trenza.

No hicieron más que entregarle á la nodriza, y comenzó á lanzar berridos como quien llama á una res para ponerle banderillas; después fué teniendo algo de penetración y un poco de sentido, y se arrojaba valerosamente sobre el pecho de la pasiega con el mismo impetu que si fuese á dar un volapié en las tablas.

A los siete años se empeñó en que había de ponerle banderillas al chico de la portera, que parecía un torete berrendo en colorado, y quieras que no, le introdujo entre cuero y carne dos mangos de pluma. Su papá fué á castigarle; pero el chico dió el salto al trascuerno y salió por pies para refugiarse en la carbonera, que era su burladero natural.

¡Cuántos disgustos ocasionaba diariamente Manolito con sus aficiones á los respetables papás!

No había criada que parase en aquel domicilio, porque él queria picarlas á todas montado en el fregadero y valiéndose de una caña.

El aguador decia con frecuencia á la mamá del muchacho: —Señorita, encierre Ud. al chico, porque el mejor día me cansu de ser toro y lo estropeu.

—¿Qué hace?

—Siempre que me ve viene á tirarme de los pelus del cogote, diciendu que me va á arrancar la divisa. Ayer me estuvo tuciendo con el tapete de la camilla, y le tuve que dardos curnadas para quitarle del medio.

No bastaban las reconvenciones ni los castigos del maestro de escuela; los azotes de los papás resultaban infructuosos. Manolito era torero de nacimiento, y en vez de estudiar cogia á un primo suyo y lo pasaba de capa, ó le citaba en corto para darle un pinchazo sin soltar con el palo de la escoba.

El pobre primo tenía el cuerpo lleno de cardenales, y hasta tal punto se había identificado con su situación de toro doméstico que ya corneaba á solas para entretenerse, y cuando quería comer mugia.

Manolito llegó á los veinte años sin saber qué cosa era la aritmética, ni cuántas provincias hay en España; en cambio conocia todas las reglas del torero y las practicaba á su manera, valiéndose de amigos cariñosos que se prestaban espontáneamente á la lidia.

No contento con estos elementos de instrucción; solia pa-

gar los límites de la conveniencia social, y á lo mejor iba á su casa de visita un vecino pacífico ó un sacerdote respetable, y se ponía delante de ellos con los palos en la mano.

—¿Qué hace Ud., Manolito?—exclamaban llenos de zozobra.

—Dispense Ud., D. Homobono—contestaba;—quería ver si puedo dar el quiebro en la cabeza... ¡Allá voy! ¡Tíreme usted un derrote!

Un día estropeó al carbonero por querer darle una estocada en la espuerta con el paraguas; otro día fué á cobrar el casero, y lo recibió con estoque y muleta. El propietario comenzó á pedir socorro, y entonces el papá de Manolito, cansado ya de toreo, perdió la paciencia y por poco le mata á fuerza de topetazos.

—¡Ole ya!—gritaba el chico entusiasmado mientras su padre seguía dándole golpes en la cabeza.

Y valiéndose de una toalla, Manolito estuvo toreando al autor de sus días hasta que éste, harto de sacudir, le cogió de una pata y le tiró al pasillo.

No por eso cesaron las aficiones de Manolito; antes bien fueron en aumento, porque decía:

—Me he convencido de que ya no hay toro que me coja.

Y en su afán de probar al mundo que él era un matador de verdad, se dejó crecer el pelo, renunció á la corbata y frecuentó la amistad de los toreros de invierno, que le decían:

—Miste, D. Manolo, usted pué yegar á ser un banderiyero mu guapo, porque tiene usted afición y coraje, y andares de presona.

Por aquel entonces iba á darse una corrida en Pozuelo, y habían sido contratados *el Bandullo*, *el Buey* y *el Pingajo*, amigos de Manolito.

—¿Quiéste venir?—le preguntó el primero.

Manolito sintió que su sangre torera le bullía en todo el cuerpo y contestó sin vacilar:

—Sí.

Le prestaron un traje que había sido verle con golpes de oro, y el joven taurino salió para Pozuelo formando parte de la cuadrilla de *Bandullo*.

*
*
*

El primer toro era negro, y tenía peores intenciones que un prestamista; salió del chiquero y se quedó mirando al alcalde, que estaba en el palco del Ayuntamiento. Parecía que quería decirle:

—¿Es Ud. la autoridad local? Pues va Ud. á ver lo que hago yo con este señorito.

Y se fué hacia Manolo, que con la capa en la mano se disponía á echar un lance de lucimiento.

El toro no vió la capa; no vió más que la taleguilla del aficionado, y acercándose á ella le dió con el hocico tan fuerte golpe, que el desgraciado Manolito fué á caer de bruces contra uno de los carros que cerraban la plaza.

—¡María Santísima!—murmuró el infeliz mirando al toro con espanto.

Pero el animal, sin hacerle daño alguno, volvióse tranquilamente; y como aquel que cumple un deber penoso dejó caer la cola y la restregó varias veces sobre la cara de Manolito.

Después fué á entenderse con los otros banderilleros.

Manolito se levantó ligero como una flecha, y sin quitarse el traje llegó á la estación, entró en un coche y se dejó caer rendido de fatiga sobre el asiento murmurando:

—¡Dios mío! ¡Qué cuernos!

Desde entonces nadie ha vuelto á saber de Manolito.

LUIS TABOADA.

¡VIVA EL TOREO!

SONETO

Belleza y juventud, lazos y flores,
con pueblo noble de placer sediento,
requiebros y pasión, risa y contento,
ojos de fuego y rostros seductores.

Ancho cerco de múltiples colores
que se agita en confuso movimiento;
gracia vertida en varonil acento;
cantos, gritos, aplausos y rumores.

El toro, su cabeza levantada,
furioso se revuelve, sin que pueda
recoger á su presa ambicionada.

Osado el diestro junto al toro queda,
espera la ocasión, brilla la espada,
y al fin el toro por el suelo rueda.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

Méjaga.

ORACIONES TAURINAS

PADRE NUESTRO

Villamelón, que estás en todas partes, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la prensa como en el ruedo. El paso de banderillas de cada día dánosle hoy, perdónanos nuestra ignorancia, así como nosotros aplaudimos las camamas de los diestros, y no nos dejes caer en la Verdad, más libranos del Sentido Común. Amén.

AVE MARIA

Dios te salve, Cuarteo, lleno eres de juerga, el Matador es contigo, bendito tú eres entre todos los recursos, y bendito es el fruto de tu vientre Cobrar.

Santa Jindama, Madre Común, ruega por nosotros bailarines, ahora y en la hora de la guita. Amén.

GLORIA PATRI

Gloria al Recorte y al Barullo y al Herradero, según es desde hace años y ahora y siempre y en el siglo de los *maestros*. Amén.

CREDO

Creo en Rafael Padre, Todopoderoso, Creador de la Escuela Cordobesa, y en *Guerrita*, su único hijo, Nuestro Porvenir, que fué concebido por obra y desgracia del Paso atrás y nació de Santa Guapeza Virgen; padeció debajo del poder de Poncio Recortes, fué á la Habana y volvió con dos puntazcs, dieciséis mil duros y cuatro mil vegueros, resucitó de entre las medianías, subió al cartel y está sen tado á la diestra de Rafael, Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir á dar la gran desazón á muchos matadores. Creo en el *Mojino*, la Santa Iglesia Cordobesa, la Comunión de los Califas, el perdón de los tranquillos, la muerte del toreo y el cuarteo perdurable. Amén.

SALVE

La Jindama te salve, Toreo y Madre de chapucerías, vida y dulzura, esperanza de los diestros. El Canguelo te salve; á ti llamamos los desconocidos hijos de Montes; á ti suspiramos recortando y cuarteando en este valle de cuernos. Ea, pues, María Juye, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus pies que no están nunca quietos; y después de este jaleo, muéstranos á Villamelón, fruto divino de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce siempre Virgen María Juye! Ruega por Nos, santa Madre de los toreros de hoy.

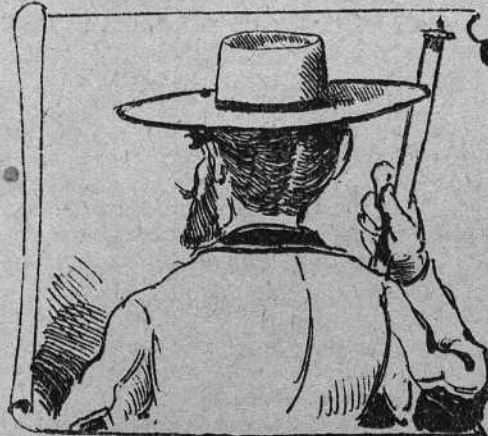
A. PEÑA Y GOÑI.

AYER Y HOY

Ayer, cuando lidiaban los toreros
berrendos de Durán,
de Cabrera, Lesaca y de Gaviria,
de Gijón y Larráz,
de Vázquez, de Giraldez y Zapata,
Ulloa y Guenduláin,
que *la ira de Dios en un pellejo*
soltan semejar,
se mataban los toros recibiendo
y el arte era verdad;
los *Carpas*, *Noteveas* y *Capitas*,
los Montes y los Sanz,
lucían calañé y traje corto,
bastón descomunal,
tenían su tertulia en las tabernas,
bebían aguarrás,
cobraban poca *guita* y era raro
que supieran firmar.
Pero hoy, cuando se sueltan en los circos
becerros sin edad,
y se cobran pesetas por millares,
y el arte de torear
por arte coreográfico tomara
el hombre más patán,
los toreros esconden la coleta,
usan gabina y frac,
se reúnen en el Suizo, dan banquetes
y se abonan al Real,
y tienen sus costillas camareras,
landós, hotel y más.

V. RODRÍGUEZ.

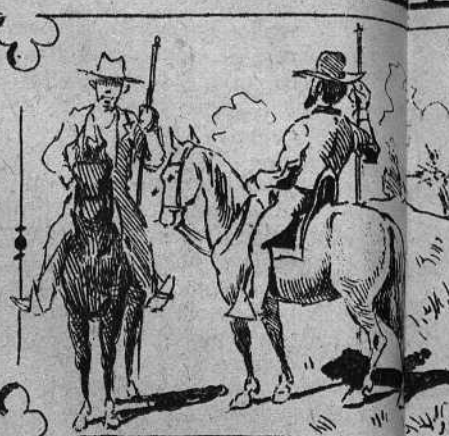
EMPRESARIOS CÉLEBRES. EL NÚMERO I



1 Historia de un empresario colosal, extraordinario.



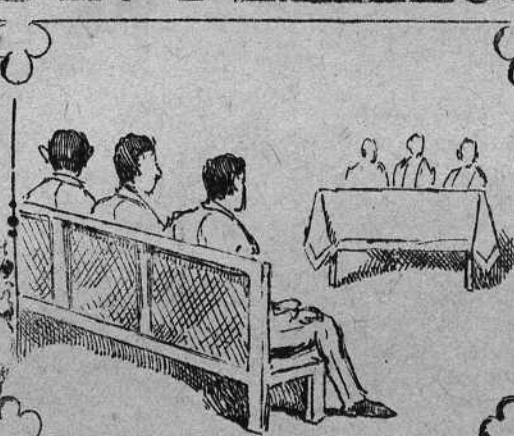
2 Cuentan que cayó de un nido, más no dicen dónde ha sido.



3 Figuró un tiempo en la lista de la higg-liffe-garrochista



4 Sueña que tendrá tesoros siendo empresario de toros.



5 Sale una plaza á subasta y de postor se embanasta.



6 Y como muy alto pica el circo se le adjudica.



7 Conmemora como un creso con un gran lunch el suceso.



8 Y en él se ofrece á la prensa que creyéndolo le incienca.



9 Larga un pomposo programa que hay quien juzga una mama.



10 Ofrece una barandilla que luego resulta grilla.



11 Da el hombre jiras campestres y fiestas taurico-ecuestres.



12 Las fiestas cuenta por llenos y, sin embargo, va á menos.



13 Y como ve que se arruina, y al descrédito camina,



14 Por esos mundos de Dios busca un aliado ó dos.



15 Y entre los tres amigos zurcen á los ahonados



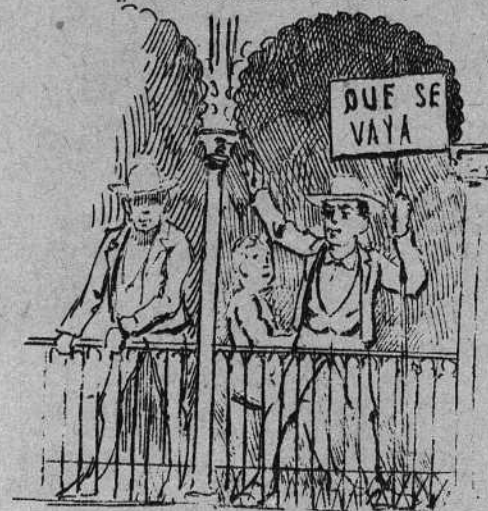
16 Poniendo precios primero, que no aguanta ni un banquero.



17 Y presentando después, toretes de un año á tres.



18 A los seis años de empresa tienen que saltar la presa.



Y con el público á dar de un modo tan inaudito lo debí reflexionar, pues bien me pudo costar lo que le costó al Gordito.



Cruzar de nuevo los mares, de la suerte en los azares, quise, y partí ¡voto á siete! y antes de dejar mis lares pagué un modesto banquete.



Di en Méjico, buen país: y sin mirar nunca en pos, así le hablé á todo dios: «Ha llegado aquí un don Luis que vale lo menos dos



Parará aquí algunos meses, y no trae más intereses, ni intenciones más aviesas, que cobrar de las Empresas y llevarse los pameses.



(Se continuará.)

HISTORIA DE UN DON LUIS. (Continuación)

EL TENDIDO DE LOS SASTRES

(RECUERDO DE OTROS TIEMPOS)

ALGUNO de ustedes recordará aquel cuadro terrible. La muchedumbre menos acomodada se agolpaba en la puerta de la plaza vieja que daba paso al corral, situado enfrente y separado del edificio.

Las mulas arrastraban al toro y á sus victimas pasando por aquella masa de criaturas que había entre la plaza y el desolladero.

La tierna infancia de camiseta con bordados naturales, pantalón berrendo ó rebarbo, gorrilla de forma inapreciable y cara y manos Valdezes se lanzaba sobre el cadáver del toro ó del caballo, y unos montando en él, y otros cayendo por perder el equilibrio espontáneamente ó porque los zagales les sacudía el polvo; otros pinchando con varas aguzadas por un extremo ó con navajas la piel del animal, saciaban su entusiasmo salvaje.

Pero no eran solamente muchachos los que acudían á ver los *arrastraos*, si que también cuantas personas mayores se encontraban sin dinero, y entonces eran más (aunque pareciera extraño) que hoy.

Y los billetes para las corridas costaban la mitad, próximamente, que ahora.

Verdad es que toreaban *Cúchares*, Redondo, Cayetano... casi nadie.

Al sitio donde se colocaban los aficionados para ver los cadáveres, se daba el nombre de *tendido de los sastres*.

¡Qué falta de *sindéresis*!

Como si los sastres entonces y ahora no tuvieran medios para ver las corridas.

O como si todos los pobres fuésemos sastres, ó todos los sastres fuesen pobres.

Cuando los toros ó los caballos arrastrados desde la plaza llegaban al corral, llevaban la piel como criba en fuerza de puñaladas, puyazos y otros divertimientos de la muchedumbre.

Pero se divertían mucho la infancia dorada (por el sol), y las personas estultas (es lo que denominamos mayores de edad, pero sin dinero).

En la plaza actual no se ve el desolladero, ni el público externo se entera de las señas particulares que tenía el penado, ni de si deja familia en el ruedo.

Esta disposición del circo taurino perjudica notablemente á la cultura de los niños sueltos y á los intereses de las personas mayores, que se abonarían á los *arrastraos* de gratis, costara lo que costara.

SENTIMIENTOS.

FABULILLAS

I

A un toro pervertido,
no sé si de Lafitte ó Benjumea,
que entre los cuernos un tumor tenía,
del célebre Garrido
le dieron la famosa panacea...
y sanó el animal al otro día.

*Ved cómo de la ciencia los tesoros
curan lo mismo al hombre que á los toros.*

II

Un novillero estulto
que ensayaba la lidia de un novillo
en un ancho aposento,
por un estrecho y lóbrego pasillo
vió aproximarse un bulto.
Requiere en el momento
la muleta y la espada, al bulto alegre,
y... ¡zas!... de un volapié mata á su suegra.

*Quien se dedica del toreo al arte
y sigue su camino
sin reflexión ni tino,
cuernos pretende hallar en cualquier parte.*

III

Un toro *jabonero*
que le tenía ganas á un torero,
un cuerno se quitó con disimulo,
se lo tiró y se lo clavó en el... *Nulo*
es el conocimiento ó deficiente
con toros que obran tan traidoramente.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

NOTICIAS

Acerca de la corrida celebrada en Barcelona el domingo 22 del corriente, en que se lidiaron cinco toros de Arribas y uno del conde de Patilla, y volvieron al corral nada menos que tres, uno de Arribas, uno de López Plata y otro de Ripamillán, nos envía nuestro corresponsal el siguiente resumen:

«Los toros de Arribas han cumplido menos el sexto. Sobresalió el tercero. El de Patilla regular.»

»*Cara* quedó bien por regla general, menos en la dirección, que estuvo descuidado. Capeando al cuarto, muy bien.

»Valentín superior en su primero, y en los otros dos, que tenían malas condiciones, valiente y con ganas de agradar al público. En quites muy trabajador y oportuno. Banderilleando al quinto, magistral.

»De los chicos, Joseito y Antolín; de los picadores *Pajarero*, que en una vara al segundo toro fué objeto de una ruidosa ovación y oyó música.

»Los servicios buenos.— Caballos, 12.— La presidencia, dormitando.—*F. Y.*»

✧

ACERTIJO

Teniendo en cuenta que el domingo próximo torea *Lagarbajo* en Barcelona y el *Guerra* en Zaragoza, y sabiendo que el *Curro* no quiere trabajar en Madrid, adivinar de qué clase será la corrida que nos dé la Empresa de Madrid y qué matadores figurarán en ella.

PRINCIPIO Y FIN DEL TORERO

Remendados por detrás los pantalones,
con más hambre atrasada que un cesante,
recorre medio mundo el principiante
tan sólo por lograr muchos doblones.

Si consigue arrimarse á los pitones
se proclama torero en un instante,
y apenas tiene un duro, es lo bastante
para andar en continuas diversiones.

Le persiguen quinientos calaveras:
ya no fuma colillas, sino puros;
y si amigos encuentra, es por la *gorra*.

.....
Mas del arte se aleja; abur, *jumeras*;
y después de pasar grandes apuros,
se muere sin tener quien le socorra.

MANUEL A. ALONSO.

TELEGRAMAS

Valencia 29 (7 tarde).—Toros Carrasco malos, caballos dos. *Tortero* superior en tres toros últimos, puntazo leve mano izquierda.—*B.*

ANUNCIOS

Se suplica á los señores directores de periódicos taurinos se sirvan remitir su retrato y la historia de su periódico con los nombres de los redactores para su inscripción en el libro próximo á publicarse titulado *Bocetos taurinos*. Hacemos extensivo este ruego á los señores revisteros de toros de periódicos políticos.

Dirigirse á T. O. R. Benidorm. Aixa. Provincia de Alicante.

✧

Libro nuevo: *Dramas de el Toreo*. Se vende á UNA PESETA en todas las librerías.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- D. J. G. y G.—Reus.—Recibidas 6 pesetas. Subscrito hasta fin de Marzo de 1889.
D. V. del C.—Medina de Rioseco.—Recibidas 3,50 pesetas. Subscrito hasta fin Octubre 1888.
D. F. I.—Barcelona.—Los telegramas al sitio indicado sin tener que añadir título del periódico.
D. T. O. R.—Benidorm.—Se inserta anuncio.—Se indicará precio por carta.
Sr. P. L.—Valencia.—Remita carta semanal y, cuando lo juzgue, telegramas. Gracias por su atención.
D. I. N.—Sevilla.—Remitidos números que pedía. Del número extraordinario se remitirán los que indica.
D. N. D. de E.—Málaga.—Complacido.
D. L. S.—Buenabarba.—Se sirve la subscripción desde el corriente número.—Puede enviar el importe.
D. C. R.—Córdoba.—Se remiten números pedidos y se hace el aumento que indica.
D. G. M.—Guadix.—Se sirve su pedido.
D. S. F.—Peñascosa.—Recibidas 6 pesetas subscrito á fin Marzo 1889. Se envían números atrasados.
D. J. P.—Haro.—Se le remiten 25. Recibidos los devueltos. 30 números no importan 3 pesetas, sino 1,50.

D. A. L.—Vitoria.—Recibidas 3,50 pesetas por su subscripción hasta fin de Septiembre.
 D. F. A.—Bilbao.—Subscrito por un semestre. Conformes que enviará importe.
 D. R. B.—Monóvar.—Se envían núm. 2 que pide.
 D. M. G.—Castellón.—Hecho aumento que indica y se envían números que pide.
 D. J. C.—Saelices.—Recibidas 3,50 pesetas. Subscrito hasta fin Septiembre.

PLAZA DE TOROS

CUARTA CORRIDA DE ABONO, VERIFICADA EL DÍA 29 DE ABRIL DE 1888

Asín como hay argunos que se cuelan
 en la señá pulítica,
 y resulta dimpués que de esos lios
 no chanelan naíta,
 asín der mismo modo en esta fecha
 me jago la revista
 en flamenco, que paese de Aravaca
 y no de Andalucía.
 Se la brindo ar compare *Sentimientos*,
 y aluego, de seguía,
 perdón correlativo de mis curpas
 le pido de roiyas.

Dimpués de este desahogo podético, y á paso de banderiyas, voy á enterá á ustés de lo susedio ayer mesmamente en la escuela de tauromaquia de Madri, pus así hay que entitular á la plasa en vista de lo aprendises que son toíticos los que mus toreañ ar mesmo tiempo que á los toros.

Se llamaba el primero *Condesito*, negro, listón, bien apañado de avisos. Toma de los de tanda cuatro recaos, los vierte dos veces sobre er fango y muere un alifante. Y yovía. Entre Juan y *Manene* meten tres pares de pelendengues, y Don Rafaer de toas las Córdoba, con quince pases, argunos güenos, atisa una estoca aceptable, un intento y un descabello. (Parmas.)

Y seguía yoviendo cuando se nos apareció er *Avellano*, negro saino. Blando como er corasón de mi mamá pulítica, tomó sin voluntá ni ná seis varas, arrea un trompis á *Sarguero* y secabó. *Culebra* y *Pito*, ya restablesio, por lo que ayá que te vá mi enhoragüena, muchacho, prenden dos pares y medio después de media resma de salias farsas der *Culebra*. Er par der *Pito* güeno. En cuantico que er señó Manolo Hermosilla se queó con er serebro al aire, aqueyo jué er diluvio de gorpe. Dies y seis pases, un pinchaso aprovechando, una estocá traserá y un descabello. Leandro replica cuatro veces y le pitán.

Y venga agua. *Capitán* jué er tersero. Colorao, carinegro. Siete varas, un revuerco, y un jaco en sarsa. Los monos comiensañ á apañar la arfombra. Tres pases entre *Valensia* y Galindo, güenos los der primero y regular er der Martínez. *Juaniyo Lagartija*, meneá la farda de barros cuatro veces, y mete una estocá descolgá, pero entrando bien er chico. Er toro se tira en er baño, y se ajoga pa siempre.

Cuando er *Fusilero* asomó er rostro caían capuchinitos de bronce y er sielo era una regaera. Er bicho jué en vida berrendo en betún, botinero bien armao, y una mijita caido dea derecho. Con bravura y poder se lia nueve ocasiones con los micorbios acuáticos, los mete cuatro trompis de los que ensusian y descomponen er endeviduo. Carderón (M.) cayó al estanque y er penco le bailó un sapateo ensima, y er *Sastre* cayó ar descubiert, vamos á flor de agua, y tó er mundo acudió ar peligro. *Manene* mete de poer á poer un superior par, ripite con otro güeno, y Juan uno pasao. Parmas á Manoliyo que estuvo de chipén güeno. Con catorse pases y dos medias estocás, la segunda mejor, derribó Rafaer aquer tiburón con cuernos. (Parmas.)

Ya se figurarán ostés que yovía cuando se abrió er portal pa dar paso á *Peinero*. Este no sallá á pesar de yamarle tós con güenos modos, y á la fin se presonó er probe á la rastra sin pasar de la puerta. Sigün mi pareser le descosieron ar ponerle la divisa. Por fin, que Leandro le despenó ar primer surrió, y deseguía salió (yoviendo prosupuesto), *Belonero*, berrendo en negro, con botas pa er barro, y largas y abiertas las armaduras. Bravo y de cabeza, nueve recaos oyó recargando; tiró tres veces á los avisaores, y desgobernó tres parmatorias. *Pito* y *Culebra* colocan dos pares y medio, y Hermosilla al igual que la tarde, con ventitantos pases humedesíos, ensarta dimpués

de tirá la monteriya, dos estocás y media atravesás y traseras un pinchaso en un estoque de los colocáos primeramente, y una estocá mala y saliendo de juida. (Sirva menumental y con gotas).

Un inclusero (aunque pa mí era hermano de los cadáveres), nos dió la despedia. Y proseguía cayendo la mar y los peses en sarsa verde. Er bicho, arrancándose en cuanto veía á los piqueros, y demostrando cabeza, piés, y tó lo demás, tomó dies melesinas, tiró dos veces á los farmaseúticos y rompió tres frascos de esensia del hambre. Galindo y *Valensia* salieron der mar susios dimpués de meter tres pares y medio mu apañaditos. Er de Mursia dió quince pases, un pinchaso regular, y una estocá. Y ¡pásmense ustés! Sacabó er diluvio, tos nos fuimos desconosios de como habíamos entrao. Er que no iba chorrao iba barroso, y así correlativamente. Los chicos me paesieron ayudantas der Mansanares ar tender la tela. ¡Vaya un espetáculo!

Y FINARMENTE

Señá Impresa: osté tendrá mucha vergüensa, pero mardito si se conose. Y usté, señor gobernaor, mirará tamién mucho por los intereses der abonao, pero tampoco veo la tostá. La corria náutica de ayer no debfa haberse dao na más que pa mi presona, que pa eso soy BARQUERO. La Impresa sa propuesto que tós nos veamos con reduma, y no le importa con tal de dar corrias, y no perder la entrá güena ó mala. Pa otra ves que osté abra abono, debe dar á los primaveraes que acudon ar timo, un paraguas y un impremeable; y una entrá pa el hospital. Cuando yo ayegué á la plasa, me digieron que los mataores habían dicho se podía dar la corria, pus eyos podían torear. ¿Y por qué no se pregunta y se cuenta con los demás toreros, prensiparmente con los banderilleros? ¿Tienen estos arguna obligasión de ir pa er suicidio porque los mataores digan que se puée torear? Me paese á mí que no, y que más pa lante, en estos casos se deben consurtar las opiniones de tós, y más las de los paliyeros, que son los más expuestos. La señá Impresa procure no abusar tanto, que puée salirle la poyina mar capá, y el señón gobernaor ate corto á esta señá doña, que toos los afisionaos se lo agradederán en er arma y con faitigas.

Y vamos con la gente, que en general hiso más de lo que debía en aquer Mediterraneo Alantico (olé). RAFAEL se encorvó como el arco de un virulín, y se metió siempre á su manera, pero con fortuna en er primero, y asina asina en er segundo. La tarde no estaba pa dibujos, y cumplió Córdoba. En quites gueno, y oportuno.

HERMOSILLA, en su primero cumplió sigün mi entender, porque lo mismo fué agarrar los trebejos, que escomensó á yover como no yueve más que en las grandes solemnidades.

El hombre nadaba y en momentiyos que jiso pie, se metió aprovechando. En la muerte de *Belonero*, ya son otros Hermosillas. Er chaparrón no era tan nutrio, y por lo tanto pudo haser argo más que juir y atisar estocás como por suscripción. Er bicho llegó á tener en er fisico tres estoques, y se me an tojó una panoplia en un rio. En brega y quites no se durmió, y aunque no siempre con oportuniá y aseó, meneó la manta bastante.

JUAN, en su primero, mu pasaero con er trapo, que manejó parando los piesses, y al pinchar entró bien y valiente, aunque se le descorgó el asaor. De tóos modos me resultó breve, y esto jué una güena condisión en la tarde de ayer. En er que serró plasa manejó la vela con serenía y aplomo y pinchó con valentía, á pesar de que la casualiá le colocó al arrancar-se en un verdaero barrisal, aonde Dios se escurría y se esnucaba. En quites y brega, trabajaor y oportuno y fresco casi siempre. Aunque como frescos tós lo estuvimos.

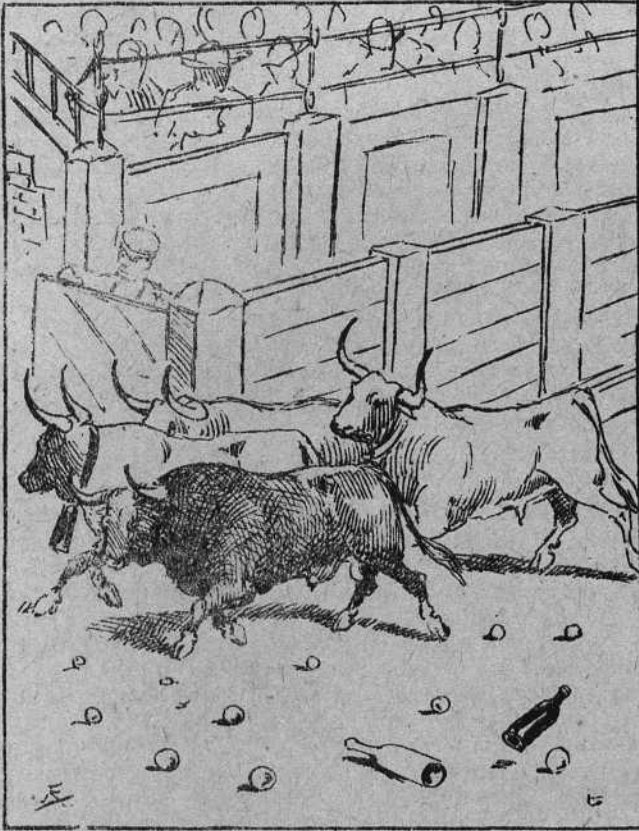
De los muchachos, bregando tóos. Pareando, por este orden correlativo: *Manene*, *Pito*, Juan *Valensia* y Galindo.

Los piqueros, los probes se revorcaron por el fango como los perros cuando les llega á lo vivo er choriso munisipal, y sería poco desente desirles ná. Er *Sastre* apretó y *Sarguero* tamién las puso güenas, aunque jueron las menos. A Manoliyo es posible que no le haigan conosio en su domesilio sigün iba er muchacho de jaspeo. La corria, pues, esaboria por er temporal, y más que regular por el ganao. Ha habió tres toros güenos. La diresión á cargo der señó Noturno. La presiensia avivando er negocio.

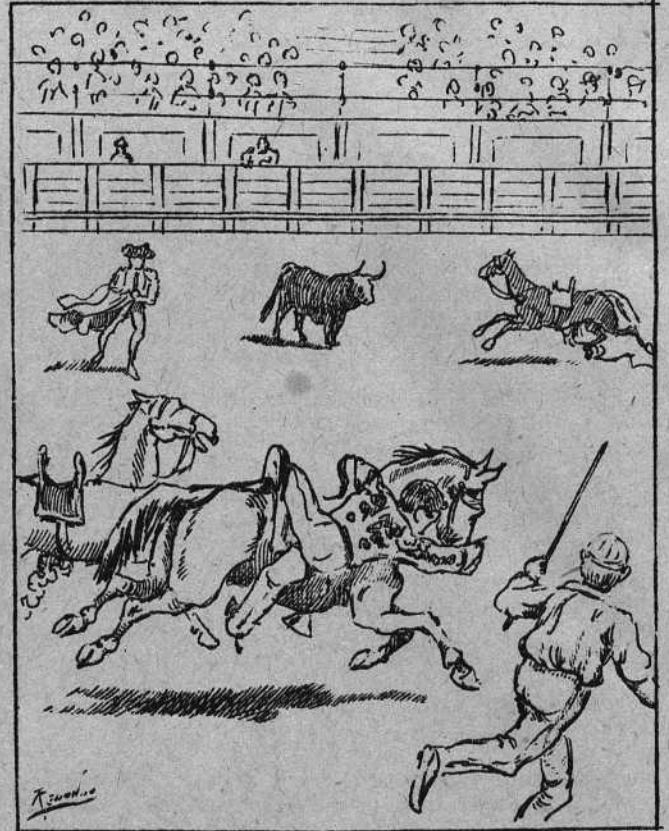
Conque, que ostés se diviertan—y dende aquí hasta otro día—en que diluvien cobetes—y mus regalen vejigas.

EL BARQUERO





EN BARCELONA. — Al corral.



EN MADRID. — Carreras de caballos.



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO.....	Año.....

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.

Las subscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán subscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.